

EL SUJETO Y LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN. EL CASO DE LA ENSEÑANZA DEL LENGUAJE.

Luís Alfonso Ramírez Peña
Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D. C
luisalfonso5@yahoo.com

RESUMEN.

Reflexión crítica acerca del tratamiento del sujeto en los planteamientos sobre la calidad de la educación en Colombia, específicamente, a partir de las políticas públicas. Se plantean algunas ideas para un viraje pedagógico en la educación, ejemplificada en la enseñanza del lenguaje. Para ésta, se propone cambiar los enfoques monológico de los discursos pedagógicos por un enfoque polifónico y utilizando pedagogías dialógicas.

PALABRAS- CLAVE: Lenguaje, discurso, sujeto, calidad, enseñanza

Vivimos, en nuestro contexto colombiano, una ambigüedad permanente entre las definiciones, las políticas y las ejecuciones del concepto de calidad de la educación¹. Los voceros gubernamentales, cuando presentan el concepto de calidad, la confunden con la cobertura o con acciones relacionadas con la infraestructura necesaria para la realización de clases.

Pero resulta más complejo derivar alguna claridad sobre el concepto de calidad si se estudian las políticas públicas en educación, las normas que resultan de ellas, y sus ejecuciones en las prácticas pedagógicas y el control del Estado. En los diversos documentos oficiales, aunque se identifican algunos problemas y soluciones con la educación, la violencia y la paz, unos de los más recurrentes; en las respectivas definiciones de calidad y sus ejecuciones en los planes, se imponen prácticas pedagógicas ajenas a la realidad en que transcurre la vida de los colombianos.

¿Qué sentido tiene excluir a los sujetos y a los grupos con sus visiones particulares y colectivas, de la producción y construcción de los saberes y responsabilidades

¹ El presente documento es resultado de una de las interpretaciones de una investigación documental sobre la calidad de la educación en Colombia, que realicé entre los años 2008-2010.

sociales en la educación? ¿Tiene sentido reducir la educación a la transferencia de información descontextualizada y acrítica, única acción valorada en las evaluaciones de la memoria, cuando se requiere formar individuos y comunidades para la paz? ¿Sirven a la educación de formación de subjetividades las propuestas del Ministerio de Educación Nacional orientadas a formar capital humano, es decir, personas útiles a la productividad? ¿Es posible hablar de calidad de un proceso sin considerar a sus actores? ¿Tiene sentido el concepto de calidad de la educación sin considerar a sus actores, estudiantes y profesores y las relaciones que entre ellos se pueden establecer?

La pedagogía requerida para una aspiración de estudiantes permanentes e integrales se sustenta en una actitud dialógica. En cualquier espacio real o virtual y cualquiera de los medios utilizados, las relaciones se transforman los sujetos estudiantes por sus conocimientos y modos de conocer reconociendo su importancia para su vida, se crea sus propias dudas y se divierte buscándoles respuestas, se respeta y respeta a los demás porque entiende que es diferente y valora la diferencia de cada uno, por lo cual no busca imponerse a los demás, busca acuerdos valorados y aceptados de manera conjunta. La enseñanza del lenguaje es una de las prácticas educativas apropiadas para evidenciar el mayor desconocimiento del sujeto concreto, en su condición de actor de los discursos en una educación de calidad.

El lenguaje de un buen número de maestros, quienes creen en su enseñanza, es una especie de sistemas de formas normativas imaginarias que imponen en el buen decir y en el buen escribir. Buena escritura y bien decir, reducido a las formas significantes monofónicas y reducidos a su valor representacional de los mundos puros de “subjetividades” y de “ideologías”, como si estos no fueran los espacios naturales en que se mueven los lenguajes y las comunicaciones. Logocentrismo y verbalismo formal en las enseñanzas de la lectura y la escritura, desconociendo otros medios significantes y reduciendo la lectura a los contenidos inmediatos y locales de las unidades inmanentes de los discursos.

Los textos cuando son leídos reduciéndolos a su condición informativa son lecturas que no seducen ni animan a nadie para la curiosidad o la búsqueda de información o de placer; son más bien, otro motivo para la aversión a la lectura y a la institución escolar porque se perciben como algo ajeno e incómodo, y de obligatoria realización, so pena de la sanción. Lo mismo pasa con la escritura, destinada más a la repetición con un lenguaje cuyos referentes y situaciones le son desconocidos, no son el

lenguaje de su vida. Son procesos pedagógicos también descontextualizados que convierten al estudiante apenas en un observador neutral de los saberes, sin ninguna implicación propia, sin relación con sus propios referentes ni sus discursos. Él no es sujeto de su aprendizaje, como tampoco su profesor; no son ni sujetos, ni intersujetos. Ambos se reducen y unifican por el objeto al cual les han reducido el lenguaje.

Y el lenguaje es mucho más de lo que se imaginan los profesores, interpretación de los avances en la investigación de los lingüistas dedicados a encontrar regularidades en unidades menores, ideales y neutrales de significantes verbales en las corrientes estructuralistas, generativistas, o textuales. Y no solamente los lenguajes sirven para referirse a cosas, ellos mismos como discursos pueden ser referentes, ni los lenguajes solamente se usan para referirse a algo, también sirven para expresarse, para controlar o persuadir al otro, para relacionarse con los otros; y no solamente los lenguajes constituyen discursos para construir significados explícitos, son más los otros sentidos ocultos y presupuestos, los propósitos y los sentidos indeseados que se deslizan a través de la elaboración significante.

La producción de discursos en actos de comunicación, las formas de los lenguajes son utilizadas en su integración a otros discursos para acomodarla en un dominio subjetivo del autor y del ámbito comunicativo en el cual se produce la nueva comunicación, de acuerdo con las necesidades y deseos propios pero involucrando una forma de relación, real o virtual, con el interlocutor. Y en ese acto de producción discursivo de un actor o locutor, se habla o escribe como resultado de interpretaciones de otros discursos que vivió, leyó u escuchó antes, interpretando de igual manera para hacer su prefiguración o condicionar al supuesto lector u oyente.

Cuando se actúa como receptor lector o escucha por deseo o por necesidad, se interpretan los discursos en su carácter polifónico desde la propia polifonía, parte de sus dominios de voces que constituyen su experiencia y su vida. Las lecturas e interpretaciones, no son solamente de los textos escritos o de los discursos y expresiones orales o digitales; desde que nacemos hasta que morimos, vivimos interpretando todo, desde los saludos, hasta los espacios en los cuales vivimos, las actuaciones de nosotros y de los demás. Las lecturas, como las escrituras son ejercicios de poderes, deseos y preferencias nacidas del rol social y de la propia condición de los individuos escritores – hablantes o lectores escuchas.

Surge entonces la pregunta obvia ¿cómo enseñar el lenguaje a los estudiantes para que sean sujetos actores, por lo menos, para que ellos y los maestros asuman plenamente lo que están haciendo cuando hablan o escriben o participan en el entrecruzamiento de mensajes directos o indirectos en los múltiples medios de comunicación? Una posible respuesta es, contribuyendo en la conversión de los estudiantes en sujetos des-sujetados de las premisas y esquemas de interpretación modelizadores y prejuiciados de lectura y escritura. Tomar los contenidos proposicionales como medio para encontrar contenidos ideológicos, afectivos, estéticos, axiológicos. Enseñar a entender que las estructuras de los discursos dependen de las relaciones que se quieren establecer con los interlocutores. Narraciones, cuando se asume a interlocutores carentes de alguna información y que el lector pretende resolver con su producción discursiva, o argumentativa cuando el productor del discurso siente la necesidad y plantea un punto de vista y lo sustenta.

Es imprescindible enseñar a distinguir la apropiación de los lenguajes de acuerdo con las situaciones en que se encuentren, las prácticas discursivas propias de cada uno de los ámbitos: los lenguajes literarios cuyos modos de significar y de apreciar surgen en ámbitos de comunidades de escritores, de críticos, de editoriales, de los concursos y de los lectores; los discursos de las ciencias y las tecnologías, igualmente, circulan en comunidades de pares entre los cuales se establecen parámetros para definir sus verdades; los discursos y lenguajes del transcurrir corriente de la vida, integrado por múltiples narrativas cuyos contenidos orientan la vida social y particular de cada uno de las personas. Narrativas para orientar el habla y las acciones de los individuos, para interpretar los mensajes propicios al mantenimiento del dominio y las hegemonías y los poderes. Desde consideraciones del lenguaje en sus procesos de significación, y no como sistema o lengua, convertir a los estudiantes en plenos actores, responsables concientes de todas sus participaciones en las circulaciones, creaciones e interlocuciones con el lenguaje.

La lectura, que trasciende los textos lingüísticos en su reducida capacidad representativa del mundo, y que se extiende a los pasajes de la vida, a los textos y obras artísticas, pudiera dar mejores resultados si se superara la reducción a la comprensión o entendimiento superficial de los contenidos apenas necesarios para lograr el contacto entre lo enunciado y el lector. Después de la comprensión, buscar niveles de análisis para desarticular la unidad textual en las múltiples voces, distribuidas en estructuras argumentativas, narrativas o descriptivas, y relacionadas con los autores y los ámbitos de su producción. Comprensión y análisis en las que el

lector acepta la voz del contenido expresado en el texto. A estas se enfrentan, en una tercera lectura, las voces del lector con las voces del texto en la lectura analítica, para que fuera posible otra lectura en que la voz del lector se imponga sobre la voz del texto (Giroux, 2003): el lector opina o crítica los contenidos analizados del texto. Sin embargo, debe advertirse que la producción general de los textos tienen su propia orientación a sus lectores: los mensajes y los textos de la vida cotidiana son producidos y recibidos comprensivamente, los textos técnicos y científicos, explicativamente; y los literarios, interpretativamente.

Así, la enseñanza del lenguaje no se reduce al logos, al contenido objetivo, sino que se reconoce su dependencia, en gran medida, del resultado de las relaciones establecidas con el supuesto interlocutor, y con la perspectiva subjetiva creada por el autor, incluyendo perspectivas éticas y expresivas. Y aunque los discursos sean argumentativos (hecho específicamente para presentar un punto de vista y dar sus argumentos) o narrativos, (para presentar información en una supuesta objetividad), en discursos de la ciencia, de la literatura o de la cotidianidad, todos son producidos desde el punto de vista de un sujeto actor. En consecuencia, el cambio en la pedagogía del lenguaje, debe darse en los modos del encuentro con el maestro: convertir la presencia corporal subjetiva en la producción del discurso, en sujeto de conciencia, de razón, con una ética en el reconocimiento de sus diferencias y el respeto a los demás y con una expresividad auténtica y original

El profesor de lenguaje, si le asume en un sentido amplio, en el sentido señalado antes, este profesor tiene la mayor importancia para que entienda el lenguaje y los actos de comunicación articulados con las culturas y las personas. Y todos los profesores enseñan contenidos de los discursos y textos porque integran la cultura y la organización social en sus dimensiones culturales, filosóficas, políticas, éticas, tecnológicas y científicas. El profesor de lenguaje se caracteriza porque orienta y promueve el dominio agentivo de las diversas prácticas discursivas entendidas en las relaciones de medios y fines. Enseñar a generar apropiados discursos argumentativos, narrativos o descriptivos en cualquiera de sus géneros y diversidades, según los ámbitos; enseñar a leer los mundos y los textos siendo actores en la búsqueda de los planteamientos y los argumentos de los textos propositivos, o buscando la verdad de los hechos y la perspectiva ideológica y personal o enfoque dado por el autor de los textos. Desde estas prácticas didácticas enfocar la adecuación formal de los significantes o de la utilización apropiada de una gramática enunciativa.

Para terminar, la educación colombiana, con sus presupuestos de una pedagogía para la enseñabilidad, es decir, para transferir información o conocimientos a quienes no saben, reduciendo al estudiante a mero repetidor; a negar su iniciativa y su responsabilidad en su integración creativa a las organizaciones sociales y los grupos culturales, requiere enfoques que pongan a discípulos y maestros como auténticos agentes críticos y transformadores de su propia vida social, cultural e individual. Las condiciones de vida de la sociedad colombiana exigen un replanteamiento de los modos de realizar la educación, hacer el giro pedagógico que convierta a los estudiantes en actores principales de su propia formación en los contextos de nuestra propia realidad, aunque con saberes en perspectivas particulares y generales.

BIBLIOGRAFÍA:

Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu: Buenos Aires.